



La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento

Margarida M. Krohling Kunsch

Organizadora



Quito - Ecuador
2013

**La comunicación en Iberoamérica:
políticas científicas y tecnológicas, posgrado
y difusión de conocimiento**

**A comunicação na Ibero-América:
políticas científicas e tecnológicas, pós-graduação
e difusão do conhecimento**

Margarida M. Krohling Kunsch
Organizadora

300 ejemplares - Agosto 2013

ISBN: 978-9978-55-107-3
Código de barras: 978-9978-55-107-3
Registro derecho autoral: 041871

Diseño y diagramación
Diego Acevedo

Portada
Arturo Castañeda

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Índice

Presentación	9
Fernando Checa M.	
Introducción	13
Margarida M. Krohling Kunsch	
Parte I	23
Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação ibero-americana: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade	
Hacia una epistemología del Sur: comunicología latina y agenda de investigación Francisco Sierra Caballero	25
Política científica de comunicação em Portugal: desafios e oportunidades para os doutoramentos Moisés de Lemos Martins e Madalena de Oliveira	47
Articulación y exclusión: de las universidades en el diseño de políticas científicas y tecnológicas de comunicación Delia Crovi	103

De volta ao mundo real: epistemologia, política e o campo da comunicação Cesar Bolaño	121
Dilemas en torno a la formulación de políticas de ciencia y tecnología en comunicación Ángel Páez	133
Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade. Ponto de vista a partir do Brasil Antonio Hohlfeldt	151
Políticas de ciencia y tecnología, y los estudios de comunicación en el Perú: notas sobre una ausencia estructural Eduardo Villanueva	161
Contra el desperdicio de la experiencia: políticas y saberes en el campo de estudios de comunicación en Colombia Eduardo Gutiérrez	173
Parte II Pós-graduação em comunicação na Ibero-américa: qualidade do ensino e da pesquisa de pós. Estratégias para formar pesquisadores, professores e profissionais	193
A pós-graduação em comunicação no Brasil: crescimento associado aos desafios da qualidade e da inserção internacional Maria Immacolata Vassallo de Lópes e Richard Romancini	195

Tendencias y perspectivas de desarrollo e internacionalización del posgrado en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe Raúl Fuentes Navarro	235
Discontinuidades para la búsqueda de una estrategia en común Gustavo Cimadevilla	257
Los posgrados en comunicación en Iberoamérica: calidad de la enseñanza y de la investigación. Una mirada desde el trabajo y contribuciones de Felafacs Álvaro Rojas Guzmán	279
Parte III Revistas, enciclopédias e portais da Rede Ibero-americana de comunicação: ações coordenadas para democratizar o conhecimento	293
Visión general de los periódicos de comunicación en Brasil y de la Red Confibercom de Revistas de Comunicación Cicilia M.Krohling Peruzzo	295
Redes e portais de ciências da comunicação em Portugal Luis Humberto Marcos	309
Aporte de Diá-logos de la Comunicación a la difusión de las ciencias de la comunicación Abel Suing	333
La era <i>open data</i> . Publicaciones, política científica y socialización del conocimiento. Hacia una nueva economía política del archivo Francisco Sierra Caballero	347

<i>Revista Argentina de Comunicación</i> , una política de la voz Mónica Cohendoz	365
Difusión de la ciencia de la comunicación, una tarea pendiente en Latinoamérica Karina Valarezo e Isidro Marín Gutiérrez	377
Apéndices	393
Delia Crovi (Política científica y tecnológica en comunicación)	395
Raúl Fuentes (Posgrado en comunicación en Iberoamérica)	403
Ana Silvia Médola (Difusión de las ciencias de la comunicación)	407
Sobre los autores	413

Discontinuidades para la búsqueda de una estrategia en común

Gustavo Cimadevilla
Universidad Nacional de Río Cuarto
gcimadevilla@yahoo.com.ar

Resumen

Hace un par de décadas, y por iniciativa de la Unión de Universidades de América Latina (Udual), se realizó un arduo estudio que abarcó el continente y se propuso comprender la realidad de los postgrados en la región.

Recientemente, por otro lado, Confibercom promovió un relevamiento de los cursos de postgrado a nivel de maestría y doctorado en comunicación y, con ello, nos brindó la oportunidad de interrogarnos respecto de cuánto y cómo ese escenario y sus desafíos cambiaron en los últimos veinte años.

A la luz de esos resultados, este texto se ocupa de poner en diálogo ambos estudios y de abrir una discusión respecto de las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y consolidar su trayectoria.

Palabras clave: posgrado, comunicación, diagnósticos académicos, desafíos.

Preguntas

Hace un par de décadas, y por iniciativa de la Unión de Universidades de América Latina (Udual), se realizó un arduo estudio que abarcó el continente y se propuso comprender la realidad de los postgrados en la región. Las principales conclusiones, publicadas en el texto *Los Desafíos del Posgrado en América Latina* (1995), permitieron dimensionar el cuadro que, por entonces, albergaba la educación superior cuaternaria.

Al repasar el diagnóstico y las reflexiones que inspiró a ese equipo de trabajo⁵⁴, una pregunta nos surge de inmediato. ¿Cambieron sustancialmente ese escenario y sus desafíos o continúan siendo los mismos veinte años después?

El trabajo colectivo recientemente llevado adelante por colegas de la región Sur de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de la Comunicación (Confibercom)⁵⁵ para realizar un relevamiento de los cursos de postgrado a nivel de maestría y doctorado en comunicación nos ofrece una oportunidad para explorar ese interrogante y discutir sus derivas.

Este texto se ocupa de poner en diálogo ambos estudios y de abrir una discusión respecto de las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y consolidar su trayectoria.

54 La investigación fue coordinada por la profesora Rocío Santamaría Ambríz de la Universidad Autónoma de México y sus colaboradores principales fueron los profesores Magdalena Sosa y Luis Bernal.

55 El equipo que coordiné estuvo integrado por Erick Torrico (Bolivia), Carlos del Valle Rojas (Chile), Claudia García Corredor (Colombia), Karina Valarezo G. (Ecuador), Gloria Graciela Amarilla Álvarez (Paraguay), Eduardo Villanueva (Perú), Gabriel Kaplún (Uruguay) y Andrés Cañizalez (Venezuela). El caso argentino estuvo bajo mi responsabilidad.

Los noventa y la realidad de los posgrados en la región. El estudio de Udual

Asociados al neoliberalismo, los años noventa se caracterizaron por tener en la región gobiernos atentos a disminuir la presencia del Estado en la economía y en los servicios posibles de privatizarse. La educación, la salud, las políticas sociales se rodearon de discursos atentos a magnificar los beneficios de las lógicas de mercado y conceptos como los de productividad, eficiencia, excelencia e innovación se impusieron.

En el ámbito educativo, el documento de Udual reza: “Quizás nuestros países han logrado avanzar considerablemente en abatir al analfabetismo, en ofrecer educación primaria para todos, pero en lo que respecta a la educación superior nuestros logros siempre han estado muy lejos en comparación a los requerimientos de nuestras sociedades” (UDUAL, 1995, p.11).⁵⁶

La preocupación de las universidades en formar administradores pero no tecnólogos y científicos, derivó en una debilidad estructural: la ausencia de recursos humanos que aportasen a la autonomía y el desarrollo propio. Por el contrario, los sectores conscientes de esa dependencia –y más radicales- atacaron toda idea de ensamble con el sector productivo y no hicieron otra cosa que alejar la posibilidad de que las labores intelectuales aporten a un proyecto integral y genuino.

En ese marco, afirma el estudio, la evolución de los postgrados ha sido incierta, poco planeada y desvinculado de las necesidades económicas y sociales. Con trayectorias dispares y heterogéneas en su inspiración - algunos de cuño europeo, como el caso argentino, y otros estadounidenses, como el brasileño-, la mayoría fueron creados en las décadas del setenta y ochenta. La concentración

⁵⁶ Aunque iniciadas en el siglo XVI, la mayoría de las universidades latinoamericanas nace a la luz en el siglo XX, particularmente un 90 % de ellas se origina en ese tiempo (557 sobre un total de 614 relevadas) (UDUAL, 1995).

de las investigaciones en las universidades públicas y la falta de inversión de las privadas en esa actividad marcaron algunas de las otras debilidades del sistema como un todo.

Una lectura respecto de las áreas que los concentró advierte que en sus inicios respondieron más a cuestiones casuísticas y/o del interés de ciertos grupos de profesionales que a la elaboración de diagnósticos que justificasen su creación. Con ese temple, las improntas eran más académicas que estratégicas. Es decir, nacían para responder a las inquietudes internas de los círculos académicos y no tanto para desarrollar áreas de vacancia que podrían significar luego aportes para los circuitos económicos o tecnológicos. El mayor anclaje, con los problemas reales de las infraestructuras existentes en los países, fue más tardío y aún se revela modesto.

Cuando de titulaciones se trata, a la discusión anterior –cursos generales o aplicados relevantes- hay que agregarle que las normativas son incipientes y requieren de mayores definiciones, aunque hay acuerdos respecto de manejar las especializaciones para problemas profesionales aplicados y las maestrías o doctorados para la iniciación a la investigación y/o los desarrollos de mayor autonomía intelectual. Una variante reciente, incluso, es la de pensar en dos tipos de maestrías, unas más profesionalizantes y otras más académicas.

Desde el punto de vista disciplinar, en tanto, el documento detalla que la revisión de los programas de nivel doctoral revela que en el campo de las ciencias naturales y exactas es donde se ofrece una mayor oferta de cursos. Esa evidencia, advierten, no se vincula necesariamente a las demandas de los formandos o a los requerimientos de las políticas nacionales, sino a la propia “*superespecialización*” que ha conseguido el área. Situación opuesta para las disciplinas económicas, administrativas o sociales que siguen rigiéndose por ejes temáticos generales.

Los requerimientos de ingreso, los criterios de evaluación, la duración de las carreras, la definición de perfiles y rutinas escolares, muestran asimismo una gran disparidad de criterios y una variada batería de modelos educativos.

En síntesis, concluye el informe, los países de América Latina muestran marcadas diferencias en la evolución de sus sistemas de posgrado. Mientras que Brasil, Argentina, Chile, México y Colombia han tratado de diversificar sus programas y valorar los sistemas tutoriales de creación de conocimiento, otros muestran grados incipientes de organización y esquemas tradicionales de enseñanza que no exploran las capacidades de descubrimiento de los alumnos y prefieren la mera transmisión.

Frente a ese cuadro y a la hora de señalar los desafíos, la Udual consigna en su diagnóstico tres cuestiones claves:

- Crear una cultura científica, de valoración de la ciencia, promoviendo su interés desde la educación básica.
- Planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas.
- Disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior.

Finalmente, el documento también advierte que otras debilidades se manifiestan en los programas. Entre ellas, enumera: la repetición de contenidos en los diversos niveles y la falta de profundización de lo que ya se ofreció en el grado, la escasa articulación de los programas entre sí y con otros externos, la escasa atención puesta a resolver problemas concretos de las sociedades en las cuales se dictan y, también, el escaso número de egresos que reportan; lo que resulta preocupante al rondar su promedio en el 10 por ciento de los iniciantes.

Así, el estudio de Udual se planteó de algún modo lo que el sistema mostraba en sus indicadores generales. Veamos, a continuación,

cómo hoy se encuentra un sector particular del sistema cuando es el campo comunicacional el que orienta el recorte. Las asociaciones y contrapuntos nos permitirán, entonces, poner algunos interrogantes y otras consideraciones respecto de los cambios y continuidades que presenta el escenario de la educación superior de postgrado en las últimas dos décadas.

Posgrados en comunicación en el Sur: antecedentes

Con características y temporalidades diferenciadas, el sistema universitario ha tenido una trayectoria en particular en cada país de la región Sur (consideramos los países andinos y el cono sur excepto Brasil). Algunos antecedentes permiten ilustrar sus condiciones y funcionamiento, y la posición que ocupan los postgrados en comunicación.

Con un desarrollo universitario temprano, Argentina, por ejemplo, protagonizó sus mejores momentos a mediados del siglo XX.⁵⁷ Las vanguardias modernistas allanaron el sendero para que el conocimiento “de” y “sobre” lo social se trasladara de la filosofía y el ensayo literario a la emergente sociología. El cientificismo de los años 50 apostaba a la creación de espacios académicos propios y el inicio de la carrera de sociología de la mano de Gino Germani aportó institucionalidad y legitimidad a su campo.⁵⁸ Prebisch, Portantiero, Romero y el mismo Germani, entre tantos

57 Época en la que se creaban instituciones de ciencia y técnica como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (1957) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1958), entre otras, siguiendo la inspiración desarrollista del momento. Y época que albergaba en las aulas universitarias a científicos como Bernardo A. Houssay, Luis Federico Leloir y César Milstein, enseñando o formándose, todos ellos galardonados con Premios Nobel (en Fisiología y Medicina el primero –1947-; en Química el segundo –1970- y nuevamente en Fisiología y Medicina el último –1984-), confirmando el prestigio del que gozaba la academia argentina.

58 Al respecto puede consultarse la obra de H. González, *Historia crítica de la sociología argentina* (2000).

otros, saltaron las fronteras del prestigio nacional. Nombres como los de Verón o Prieto abrieron luego espacios para discutir la comunicación, el lenguaje y la ideología de los discursos científicos y coloquiales.

Los sucesivos golpes de estado—entre 1955 y 1976- que derrocaron a Perón, apartaron a Frondizi, Illia y, finalmente, a la viuda de Perón; otros desentendimientos y conflictos internos y sectoriales ahondaron el “inconcluso proyecto de la nación que no pudo ser”. El liderazgo intelectual que se portaba se fue diluyendo y otros países como México y Brasil ocuparon esa posición de primacía. En los años 90, en tanto, las estructuras del postgrado se modificaron sustancialmente al abrirse al mercado. Se expandieron así las maestrías y especializaciones, y el Estado creó nuevas instancias de control como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau) dependiente del Ministerio de Educación de la nación. En ese marco es que se desempeñan las actuales carreras del campo, que suman en total 36 cursos de maestría y doctorado (2011).

En Bolivia, por otro lado, los estudios comunicacionales inician su derrotero en 1966, cuando a través de seminarios de corta duración se buscaba capacitar a periodistas y radialistas actuantes en La Paz. El posgrado es posterior y surge con una carrera que organiza la Universidad Andina Simón Bolívar (1984). Otras escasas experiencias se ensayan luego en La Paz, Cochabamba y Sucre, pero sólo la UASB consigue estabilizar un área de posgrado en comunicación y periodismo con un programa de maestría, ahora en comunicación estratégica y en la modalidad virtual.

En Chile, la formación de posgrado en comunicación también es relativamente reciente (VERA, 2010). El primer programa de magister se creó en 1982 (Magíster en Comunicación Social de la Universidad de Chile) y el segundo en 1992 (Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera). El primero con interrupciones a mediados de los 90 y su reapertura en 2011;

el segundo proyectándose con continuidad, según lo destacara Avendaño (1999).⁵⁹

En general, los diferentes trabajos de reconstrucción y configuración del campo de la comunicación en Chile no han valorado de manera suficiente la importancia, tanto histórica como prospectiva, que la formación de posgrado ha tenido y tiene para el actual desarrollo de las ciencias de la información y de la comunicación. A inicios de la década de los 80 sólo se ofrecía un programa; a comienzos de los 90, dos, y hacia fines de los 90 y la década del 2000 se registra luego un aumento masivo de éstos hasta llegar a más de 30. La mayor parte concentrados en la ciudad de Santiago (66%), destaca Carlos del Valle⁶⁰.

En el caso del doctorado, en estos momentos se registra sólo uno, perteneciente a una universidad privada pero con convenio para titulación externa. Otros tres están en la última etapa previa a su eventual apertura en 2012/13. En ellos participan cuatro universidades, dos públicas y dos privadas (Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Santiago y el trabajo conjunto entre la Universidad de La Frontera y la Universidad Austral)⁶¹.

El caso colombiano, en tanto, permite observar que fue en 1990 cuando la Pontificia Universidad Javeriana creó la primera Maestría

59 Entre los escasos trabajos al respecto, podemos mencionar el de Avendaño (1999). El autor advierte que se han “abierto o reabierto tres magíster (Universidad Diego Portales 1997; Universidad Católica 1998 y Universidad de Chile 1999). Los programas, junto al ofrecido hace más tiempo (1992) por la Universidad de La Frontera, pueden significar un impulso a la investigación en las universidades” (AVENDAÑO, Claudio, en Reflexiones Académicas, N° 11, 1999, Universidad Diego Portales, p. 52).

60 Del Valle, Carlos. 2011. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Chile. Santiago (inédito).

61 Chile ha establecido la generación de doctorados propios como una prioridad, en acuerdo al plan de aumento de doctoras/es en el país. Aun así, los resultados son todavía escasos. Mientras Brasil gradúa en promedio a 6.000 doctores por año, México está en 1.000, Argentina 500 (Bello, 2006; Secyt, 1999) y Chile unos 350 (VERA, 2010, adaptado de Anuario de Consejo de Rectores, 2008).

en Comunicación en el país, la que tuvo continuidad y está vigente. Otros antecedentes, afines, pueden situarse en los ochenta cuando la Universidad Tecnológica de Pereira abrió la Maestría en Comunicación Educativa (1985) -con un fuerte perfil pedagógico- y en la última década cuando la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá) ofreció la Maestría en Ciencias de la Información y las Comunicaciones (2003), marcando el ingreso de la universidad pública a la oferta de posgrados en comunicación. Desde entonces, la creación de nuevos programas ha sido contante. Entre ellos, la Universidad del Norte en Barranquilla creó en 2007 la Maestría en Comunicación que permitió en 2010 habilitar el primer doctorado en comunicación.⁶²

Pese a cierta diversidad de los programas y a que Colombia cuenta con 32 ciudades capitales, solamente hay presencia de formación doctoral (en campos afines) en tres y a nivel de magíster en cinco ciudades. Así visto es muy notorio el proceso desigual de oferta de cursos. El liderazgo en las maestrías está en Bogotá y esta situación no diverge con la oferta de pregrados y especializaciones, las cuales están concentradas en Bogotá y Medellín.

En Ecuador, por su parte, la mayoría de la oferta de posgrado es vista por la propia comunidad académica como “profesionalizante” y con enfoques muy tradicionales. Los cursos generalmente exigen dedicación parcial del estudiante en virtud de que se considera la necesidad de que combinen trabajo con estudio y, por ello, tampoco se exige demasiada carga de investigación: “...el *lato sensu* no pretende dar al alumno un salto cualitativo (en su formación), [y...] puede ser considerado como [...] un conocimiento que se agrega”, expresa la documentación consultada.⁶³

62 Los doctorados ofrecidos con componente de comunicación son cuatro en total, pero solamente la Universidad de Barranquilla (2010) titula en la especialidad, con énfasis conceptual e investigativo en dos áreas: medios y periodismo, y comunicación y salud.

63 Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador. “Evaluación de Desempeño Institucional de las Universidades y Escuelas

Existen, por otro lado, algunos cursos de posgrado de naturaleza predominantemente académica, con el propósito de desarrollar en el estudiante el *espíritu* de investigación. En esos casos la malla curricular sí se constituye con exigencias de mayores dedicaciones al estudio. Entre las instituciones que se enrolan con esta política está la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Tres instituciones *públicas* focalizadas en el área de ciencias sociales, con diferentes propósitos, naturaleza y configuraciones.

El sistema como un todo registra, asimismo, algunas debilidades en virtud de los bajos niveles de estabilidad académica y de promoción de las formaciones de posgrado; lo que se constituye en desafíos permanentes para consolidar los compromisos académicos y una mayor proyección de las actividades de investigación, afirma el Cneaes.⁶⁴

En Paraguay, por su parte, “la ciencia y la tecnología no han tenido un peso importante en la formulación de políticas públicas. Con pocas excepciones, estas variables han permanecido ausentes del debate nacional, lo cual condujo a un notable rezago en la cultura y tradición de la investigación científica y una débil integración entre el conocimiento, la producción de bienes y servicios y el atendimiento de la problemática social”, expresa la información oficial de la anterior gestión de gobierno del presidente Lugo.⁶⁵

En el marco del Mercosur educativo, por otra parte, el reconocimiento de ciertas debilidades en la educación superior llevó a crear la Agencia

Politécnicas del Ecuador. Mandato Constituyente Nro. 14. Quito, noviembre de 2009.

64 Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador, 2009, op. cit.

65 Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Presidencia de la República. Procyt 2008-2009. Avances del Primer Programa de Apoyo al Desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación. Asunción, 2010.

Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior, por Ley N° 2072/03. Pero el golpe institucional reciente vuelve a poner las cosas en un nivel de postergaciones; lo que en el campo comunicacional también afecta al iniciante Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo - y que tenía al fallecido Juan Díaz Bordenave como uno de sus precursores destacados.. A nivel de postgrado en el campo, en tanto, los registros permiten observar que solamente existe una maestría dictada en la Universidad Nacional de Asunción.

El caso peruano también tiene su especificidad. El país cuenta con una gran cantidad de universidades (más de 100, dependiendo del criterio) y con muchas especialidades de comunicación en todo su territorio; pero, la cantidad de maestrías que se ofrecen es pequeña y más bien concentrada en Lima. Las formaciones se orientan a lo profesional antes que a lo académico o a temas sociales. Esta oferta muestra la realidad del sector comunicaciones. Así, se puede afirmar, con cargo a confirmación, que la realidad de la comunicación en el Perú es de alta informalidad profesional y de educación generosa pero poco adecuada para lograr formaciones sólidas. La combinación de las dos situaciones crea condiciones para la relativa baja oferta de maestrías y doctorados en el país, afirma Eduardo Villanueva⁶⁶.

En ese marco, el ejercicio de la comunicación, salvo en algunos espacios altamente formales en Lima y ciudades grandes del interior, es informal, más bien intuitivo y poco sistemático. Los que se involucran con actividades de comunicación lo hacen a través de redes familiares o de amistad a través de micro empresas. Estas no contratan a profesionales con formación académica, sino más bien personas que pueden desempeñar roles específicos manejando equipos o realizando tareas concretas. En el caso de las empresas grandes, con capitales internacionales, el personal de comunicación suele venir de Lima no siendo contratado localmente.

⁶⁶ VILLANUEVA, Eduardo. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Perú. Lima (inédito), 2011

No existe pues una conexión evidente entre la formación académica y el mercado laboral, lo que se complica en la medida que las universidades en el Perú no deben responder a estándares nacionales o internacionales, y muchas veces no cuentan con recursos bibliográficos o prácticas de investigación como parte de su actividad, sino que enfatizan la dimensión técnica, con acceso a herramientas, antes que a una formación equilibrada. El profesional de la comunicación que egresa, cuenta con un manejo técnico de variada calidad pero con poca perspectiva de la importancia de una formación académica sólida (tanto desde lo teórico como lo metodológico). Con ese panorama, un posgrado puede ser visto como un recurso extra en la lucha por un puesto de mayores ingresos. Cuando así se valora, no obstante, el énfasis buscado es el marketing y los estudios gerenciales, más que la comunicación en sí, concluye Villanueva (op. cit).

En Uruguay, los posgrados han tenido poco desarrollo y ello puede vincularse a dos factores principales. Por un lado, a un sistema universitario relativamente tardío, pero, también, a que los estudios universitarios en comunicación son recientes. Hasta mediados de los 80, a la salida de la dictadura militar, la única universidad del país fue la Universidad de la República (Udelar), pública y de carácter nacional, aunque con sede principal en la capital. Recién en 1985 se formaliza la primera universidad privada, la Universidad Católica, a la que le seguirán luego otras tres en los años 90 (ORT, Universidad de Montevideo y Universidad de la Empresa), junto a una docena de institutos universitarios.

En todas ellas, el desarrollo de los posgrados ha sido reciente, comenzando a fines de los años 90, con una presencia creciente a partir del 2000. En ese panorama ha habido un mayor desarrollo de las especializaciones profesionales, con pocas maestrías y muy pocos doctorados. Las titulaciones de posgrado no han sido ni son hasta el momento una exigencia para ejercer la docencia a nivel de grado, aunque comenzaron a ser un elemento cada vez más considerado

en el desarrollo de las carreras académicas. La creación del Sistema Nacional de Investigadores en 2008 está acentuando esta tendencia ahora.

En el norte de la región, en tanto, Venezuela atraviesa cambios significativos y hoy más que nunca debate respecto de la carrera de comunicación social y el tipo de profesional que debe aportar para las necesidades actuales.

Venezuela estuvo entre los primeros países en impartir la carrera de periodismo, luego renombrada comunicación social. Las casas de estudio de mayor trayectoria son la Universidad Central de Venezuela (UCV), que fundó la carrera en 1947; la Universidad del Zulia (LUZ), con apertura a la disciplina en 1959, y, posteriormente, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente, existen 16 escuelas de comunicación social en el país, pero sólo las nombradas anteriormente cuentan con programas de cuarto nivel.

Los postgrados, según el relevamiento de Confibercom

El relevamiento efectuado permitió identificar entonces un total de 118 programas de posgrado en comunicación, con una mayoría de cursos a nivel de maestría (107 casos) y con once programas de doctorado. Todos los países con la oferta de al menos un curso de maestría en el área, pero cinco países sin cursos de doctorados (Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela).⁶⁷

Respecto del nivel de interacción internacional de los programas con instituciones y lazos académicos externos, algunas observaciones

⁶⁷ Un informe con mayor detalle se publicó bajo el título Posgrado en comunicación en la región "Sur" de América Latina, bajo la autoría de COLECTIVO SUR (Coord. Gustavo Cimadevilla y Claudia García Corredor). En KROHLING KUNSCH, Margarida (Org.). *Comunicação Ibero-americana*. São Paulo. ECA-USP 2012, p. Págs. 241-260.

generales puntualizan: a) En general las universidades valoran los convenios de cooperación, pero los fondos disponibles son muy escasos y puntuales. b) Cuando esas interacciones se dan, los mayores intercambios se producen entre instituciones e intelectuales de América Latina. c) La inserción de los docentes locales en otros programas internacionales es baja, aunque su participación en eventos y/o publicaciones es más alentadora. d) Finalmente, entre los mayores obstáculos para la internacionalización de los programas que se citan figuran: ausencia de planes y proyectos de mediano y largo plazos, trabas burocráticas y “recursos insuficientes.

Una mirada atenta a ciertos rasgos generales de la oferta de cursos permite avanzar en algunas apreciaciones. Por ejemplo, se observa cierta paridad en la oferta de doctorados que corresponden en cinco y seis casos para cada categoría –público o privado-, pero la relación es de dos a uno a favor del sector privado en la oferta de maestrías para el campo. Si se considera su inicio, los datos revelan que en su mayoría son recientes; lo que confirma la apreciación respecto del fenómeno de la expansión de la matrícula universitaria desde la década del noventa. Algunos casos particulares, sin embargo, indican antecedentes en la década del ochenta –por ejemplo Chile y Venezuela.

Respecto a la acreditación o no de las carreras relevadas, los datos resultan muy difíciles de obtener y ello indica que posiblemente el número de las regulares sea bajo, aún cuando se sepa que en el país de origen existen instancias de evaluación y dependencias de control.

Finalmente, otra variable que cabe considerar es el perfil u orientación que siguen los cursos, sea que estos se conciben como profesionalizantes –particularmente orientados a desarrollar conocimientos y habilidades para su aplicación profesional en el mercado laboral (medios, instituciones, consultoras)- o de investigación, en tanto pretenden formar intelectuales especializados en la generación de conocimiento y el dominio teórico y metodológico

de un área o sub área del campo. Al respecto, los registros muestran que en las maestrías los cursos profesionalizantes duplican a los académico-investigativos; lo que se invierte a nivel de los doctorados, ya que en su mayoría se orientan a la producción y problematización del conocimiento. En ese marco, la mayor concentración de carreras se visualiza en Argentina y Chile, seguidos por Colombia.

Diversos cruces, entonces, pueden efectuarse con la información relevada en la medida que la base de datos obtenida se interroge puntualmente. En realidad, el trabajo recién empieza. Para avanzar en esa tarea resulta imprescindible entender los contextos nacionales y la propia historia de las trayectorias académicas de los países. Este ejercicio que pone en diálogo a diagnósticos con dos décadas de diferencia, aporta también a ello.

Hacia una lectura en cruz

Una lectura muy general del relevamiento actual de postgrados en comunicación permite apreciar al menos tres condiciones presentes en el campo. que luego discutiremos a la luz del estudio de la Udual. Este se revela como: i) heterogéneo en cantidad de cursos, según los países, especialidades y origen estatal o privado; ii) mayormente profesionalizante, y iii) con desarrollos doctorales escasos y concentrados en dos países: Argentina y Colombia. Esta semblanza indica que el campo de estudios todavía adolece de tradiciones académicas arraigadas, quizás, porque es muy reciente y porque además no ha logrado continuidades con condiciones favorables para efectivizarlas. Al mismo tiempo, su juventud, especialidades diversas y lazos intrarregionales, permiten avizorar que a futuro hay mucho o casi todo por construir.

Al inicio, en tanto, destacábamos que el estudio de la Udual señalaba a nivel de desafíos de los años 90 a tres cuestiones claves: a) la creación de una cultura científica, de valoración de la ciencia, promoviendo su interés desde la educación básica; b) la necesidad

de planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas, y c) la posibilidad de disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior.

Nos preguntamos, entonces, si cambió sustancialmente ese escenario y sus desafíos o continúan siendo los mismos 20 años después. Los datos de un recorte particular del escenario –en este caso vinculado a la especialidad comunicacional- y aun cuando el relevamiento se impusiera otros objetivos, nos permite pensar en algunas cuestiones centrales para consolidar y proyectar nuestros posgrados.

1. En primer lugar, la consideración sobre la necesidad de avanzar en una cultura orientada a valorar la ciencia continúa siendo un objetivo vivo y un horizonte por alcanzar. Un cambio en las políticas, en las percepciones, en la consecución de objetivos que trascienden a las voluntades de un sector para que germinen en el conjunto social por cierto suponen procesos y temporalidades que trascienden a una generación. En este caso, por ejemplo, si bien en el período aumentó considerablemente la oferta de carreras, ello no significa que fue consecuencia de una movida mayor, planificada y dirigida a valorar el campo científico y las formaciones profesionales. Quizás la respuesta a ese crecimiento haya que buscarla mucho más en el modo en el cual el mercado educativo se ha desenvuelto en relación a las políticas que liberaron al sector, aun cuando éste se haya acompañado de otras instancias de control.

La preocupación de la Uduel respecto de cómo ciertas áreas crecían a expensas de algo de casuística y/o del interés de ciertos grupos de profesionales más que a la elaboración de diagnósticos que justificasen su creación parece vigente. Las trayectorias de Perú y Ecuador sugieren avalarlo. Así como los casos de Paraguay y Venezuela advierten que las circunstancias políticas nacionales cruzadas más por las coyunturas que por las estrategias de mediano o largo plazo están muy por encima de las voluntades del

sector científico. En ese sentido, verificar que lo político condiciona a lo científico resulta clave para no impulsar imaginarios esbozados desde la ingenuidad. Las políticas de Estado, esas que suelen caracterizarse por establecer metas de mediano y largo plazo y consensos duraderos respecto de la necesidad de sostenerse en el tiempo y mediante diversos esfuerzos, son menos frecuentes de lo esperado. Pero el campo comunicacional es lo suficientemente reciente como para que las metas sean tan ambiciosas. Los casos de Colombia, Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile también permiten afirmarlo.

2. Un segundo desafío destacado por la Uduel decía respecto de la necesidad de planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas. Es decir, de bosquejar programas anclados a las problemáticas locales, a los aspectos que resultan relevantes para una sociedad y su tiempo. ¿Es posible pensar que la casuística o los desarrollos de pos graduación más ligados a las coyunturas y a los intereses de los equipos de estudio sea compatible con responder a las necesidades concretas de lo local-nacional? La respuesta podría ser, en este sentido, más optimista. Suponer que los académicos participan del armado de carreras ajenas a las claves de su contemporaneidad sería poco realista. Suponer, igualmente, que esas curriculas puedan responder a las “necesidades concretas” de una sociedad como si esa definición fuese unánime y correspondiente a un único relato de verdad también sería equivocado. De hecho, las definiciones curriculares están atravesadas por concepciones, lecturas y apuestas académicas que son ideológicas y que son políticas. La pregunta, en todo caso, es **cuán explícitas o encubiertas están esas definiciones** de modo que puedan disponerse al debate y a las críticas. En ese sentido, vale reconocer que los últimos veinte años han sido para América Latina sustancialmente dinámicos y controvertidos.

Las tendencias neoliberales dieron lugar a recambios muchos más estatistas y autocentrados pero los escenarios también han sido testigos de la convivencia de ambos sentidos en un mismo tiempo y lugar. La discusión de los modelos pedagógicos y los modelos de formación atentos a determinados perfiles intelectuales y profesionales no en todos los casos se muestran claros y revelan también esas ambigüedades. Si por un lado las economías registran transformaciones significativas por los cambios tecnológicos pero también por los cambios en la valoración de los *commoditys* que se producen en la región y ello puede derivar en críticas significativas respecto a las implicancias de esos modelos para los empleos, el ambiente y el tipo de sociedad que se configura, por otro, las presiones por generar universitarios útiles y habilitados para operar en esos contextos pone a las discusiones en un punto irresoluble. Así, las observaciones de la Uduval sobre cómo esas discusiones propias de los setenta dejaron su marca en el sistema de formaciones superiores parecen también hoy tener cierta presencia, aunque menos magnificadas.

El hecho de que en la actualidad las maestrías profesionalizantes dupliquen a las académicas pero que en los doctorados esto se invierta con mayor tendencia a las problematizaciones del conocimiento, augura que los equilibrios también son posibles si el sistema se piensa desde la complementariedad.

3. Finalmente, el desafío de disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior invita en cada uno de los casos nacionales a repasar sus propias trayectorias. Si como discutimos en el primer desafío el sistema sigue perfilándose con cierta improvisación y casuística, avanzar sobre este objetivo resulta una probabilidad lejana de cumplir. Por otro lado, la preocupación por aumentar la cooperación internacional –que en América Latina se revela bastante doméstica, según el estudio de Confibercom- indica que el enemigo no se visualiza afuera, sino por el contrario la alternativa se valora

como significativa y necesaria. Lo que, a la luz de los avances del conocimiento y lo que resulta de las experiencias de intercambio, indica que es un parámetro con mayor posibilidad de arraigue.

La preocupación de Udual de inicios de los noventa revela en realidad un síntoma de la época. Por entonces, el pensamiento crítico sostenía que la liberalización de la economía a escala global y el crecimiento exponencial de los flujos económicos e informativos anunciaban que los rasgos de lo local podrían diluirse a merced de las ondonadas globales. Lo global, por entonces, no era otra cosa que el poder y la capacidad de algunos para imponer un modelo único de mundo: el que respondía a los intereses de los grupos hegemónicos. Llámense representantes del capital, llámense las banderas de las naciones líderes del bloque occidental. Desde entonces, el mundo siguió girando y la idea de países emergentes pero también de actores emergentes –tercer sector; ONG, movimientos alternativos- renovó las lecturas y quitó pesadumbre a los pronósticos atentos a los dominios de carácter transnacional. Las discusiones, entonces, no se centran hoy tanto en la posibilidad de romper con las dependencias, sino más bien de poder generar desarrollos propios con improntas locales. Lo que permitió revalorizar el papel de los protagonismos, aun cuando en muchos casos no tengan definiciones claras y estratégicas para construir caminos.

A modo de cierre

Heterogéneos y discontinuos, y en palabras de la Udual de hace dos décadas, con trayectorias inciertas, escaso planeamiento y poca vinculación a las necesidades económicas y sociales, los posgrados de la región vienen construyendo sus caminos condicionados por diversas circunstancias nacionales, pero, también, por el afán de promover voluntades que se consoliden y ofrezcan performances virtuosas.

En ese marco, las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y proyectarse están abiertas. Si en los últimos 20 años algunas debilidades siguen manifestándose, como la imposibilidad de instalar una cultura científica con mayor arraigue y sostener planificaciones sólidas, otras condiciones admiten lecturas más auspiciosas. El crecimiento de la oferta de cursos y sus diversidades crean un escenario propicio para las complementaciones. Si para ese camino las propuestas no siguen las urgencias y prefieren apostar a las cooperaciones de mediano y largo plazo, las acciones por sostenerse pueden inaugurar nuevas épocas para el campo.

Pero otra convicción hará falta si se quiere seguir por ese sendero. Ciertas dificultades que se originan en las discontinuidades y casuísticas académicas deben asociarse a lo que sucede en la esfera política. Ello requiere entender que las discusiones y condiciones que las viabilizan son, antes que académico-científicas, fundamentalmente el resultado de voluntades que se dirimen en el poder que las ordena. Si se enfoca al Estado para reclamar acciones consecuentes, será dentro de él que habrá que canalizar los esfuerzos necesarios. En ese sentido, ciertos divorcios que se producen entre la academia y la política merecerán repensarse a partir de reconocer que algunos actores son los mismos protagonistas en ambas. Y que, por tanto, el desafío no se constituye entre ajenos, sino entre propios. Un detalle, no menor, que nos recoloca frente al espejo. Y una condición que, reconocida y compartida, nos permitirá -sin duda- revitalizarnos. He allí el desafío. Y he allí el sendero por donde deberá transitar nuestra estrategia.

Referencias bibliográficas

AVENDAÑO, C. **Reflexiones Académicas**, N° 11, 1999, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 1999.

COLECTIVO SUR (Coord. Gustavo Cimadevilla y Claudia García Corredor). Posgrado en comunicación en la región "Sur" de América Latina. En Krohling Kunsch,

Margarida (Org.) **Comunicação Ibero-americana**. São Paulo. ECA-USP, 2012. P. 241-260

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA. Presidencia de la República. PROCYT 2008-2009. **Avances del Primer Programa de Apoyo al Desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación**. Asunción, 2010.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACION Y ACREDITACION DE LA EDUCACION SUPERIOR DEL ECUADOR. Evaluación de Desempeño Institucional de las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador. **Mandato Constituyente Nro. 14**. Quito, noviembre de 2009.

DEL VALLE, C. **Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Chile**. Santiago, 2011 (inédito).

GONZALEZ, H. **Historia crítica de la sociología Argentina**. Buenos Aires, Colihue. 2000.

LUCHILO, L (comp.) **Formación de posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos**. Buenos Aires: EUDEBA, 2010.

UDUAL.(Coord. Rocío Santamaría Ambríz) **Los Desafíos del Posgrado en América Latina**. México. UDUAL, 1995.

VERA VILLARROEL, P. Historia y estado actual de la formación doctoral en Chile en **Revista Digital Universitaria**. Vol 11 – Nro. 5. 2010. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num5/art47/art47.pdf>

VILLANUEVA, E. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Perú. Lima (inédito), 2011.